



El léxico de la teoría literaria. Alrededor de *khôra* y del tras-texto¹

Alain Trouvé*

*Nuestros rostros están rayados por el fuego,
pero al mismo tiempo, nuestras lenguas están surcadas por la memoria y el deseo.
Las palabras viven en las dos orillas. Y no cicatrizan.*

Carlos Fuentes, *Las dos orillas*

Quisiera abordar aquí el problema de la articulación entre lo general (la teoría) y lo particular (la literatura como relación estética).

Quisiera hablar de una teoría inspirada por intuiciones de autores, pero también de una teoría literaria guiada por un enfoque neo-kantiano, articulada en torno a dos ideas: 1) todo conocimiento debe ser consciente de sus límites (según nos enseña el criticismo); 2) la dimensión racional del lenguaje hace posible la comunicación entre los seres humanos. Sin embargo, hay razón y razón...

Tras algunas consideraciones generales, quisiera retomar la cuestión bajo un ángulo más particular mediante la confrontación de dos nociones: *khôra* y *arrière-texte*. Nociones en torno a las cuales se desarrollaron en los últimos diez años las investigaciones en las universidades de Córdoba y de Reims.

Se encuentran aquí dos campos culturales diferentes, el latinoamericano de la Argentina, hispanohablante, por un lado, y el de la Europa francófona, por otro. Pero la tarea se verá facilitada por vínculos lingüísticos e histórico-culturales. En especial, el dinamismo, en Argentina, de la teoría psicoanalítica.

¹ Traducción de Nicolás Garayalde.

* CRIMEL | Universidad de Reims / alain.trouve@univ-reims.fr

Léxico y teoría

Teoría lingüística

Toda lengua, para que la comunicación pueda establecerse, pasa por cierta forma de abstracción: “un lenguaje es ante todo una categorización” (Benveniste, 1966, p. 83).

En la práctica, el lenguaje se refiere al mundo, espacio concreto de la experiencia. La lingüística como ciencia del lenguaje se refiere al lenguaje: su abstracción, que abarca todas las lenguas, es una abstracción de segundo grado. Requiere soportes escritos, como demuestra el libro *La Razón gráfica* de Jack Goody (1979).

En el centro de la teoría de Saussure se encuentra el signo, una entidad con dos caras, significante y significado. El *Curso de lingüística general* formula al respecto una vacilación fundamental: “Proponemos conservar la palabra ‘signo’ para designar el conjunto, y reemplazar *concepto* e *imagen acústica* respectivamente por *significado* y *significante*” (1974, p. 99). Señalemos de paso que Saussure concibe el hecho lingüístico a partir de la práctica oral, de ahí la expresión *imágenes acústicas*.

Aunque designa una clase de objetos, el *significado* de una palabra se comprende por la asociación con otras palabras dentro de un enunciado. Como categoría, el significado pertenece al paradigma; como sentido modulable, pertenece al sintagma. La variabilidad de las combinaciones sintagmáticas resulta de un acto de lenguaje o habla. Saussure precisa en sus escritos póstumos: “Llamamos sintagma al habla efectiva” (2002, p. 61).

Se puede expresar esto mismo con Hjelmslev y su distinción entre denotación y connotación, o con los griegos que distinguieron progresivamente el lenguaje como *logos* (racionalidad) y como *mythos* (extensión narrativa de la palabra).

Teoría literaria

Literatura y *estética* son dos nociones modernas. Surgieron hace dos o tres siglos en culturas mixtas: escritas y orales. En lo que respecta a la esfera francófona, *Le Grand Robert* data la aparición de la palabra “literatura” en 1764, bajo el sentido de “obras escritas, en la medida en que llevan la marca de preocupaciones estéticas”.



La palabra *estética* aparece al mismo tiempo. Baumgarten, en su obra homónima *Aesthetica* (1758), acuña este término a partir del griego. La estética supone una interacción entre el intelecto y lo percibido (sensaciones y sentimientos). Para Kant, en su tercera Crítica, el *juicio reflexivo* se aplica a las cuestiones estéticas. Este juicio, que pone en relación diferentes objetos de pensamiento, se basa en un pensamiento sintagmático o en *una razón de relación*. Se diferencia de la razón pura, objeto de la primera Crítica, pues la razón pura establece, mediante el *juicio determinante*, clasificaciones según el paradigma: es una razón que determina o clasifica.

La estética implica una relación. Lo que se evalúa en la relación estética es la dimensión innovadora de la palabra (*parole*). Entiendo aquí “palabra” (*parole*) en el sentido que le dan el novelista Carlos Fuentes o el poeta Blas de Otero, cantado por Paco Ibáñez. Toda palabra implica una contra-palabra (Voloshinov, Lecerclé). ¿Cómo concebir la palabra de un escritor cuando en la mayoría de los casos este último ya no está físicamente presente? La huella de la palabra del autor es el estilo. La contra-palabra del lector es su interpretación en dos sentidos: 1) Comprensión del significado de un texto con las palabras del lector; 2) ejecución a la manera de un músico.

Teoría literaria y léxico

La literatura es menos abstracta que la lingüística porque integra los juegos de la palabra, lo que constituye una dificultad adicional. En este sentido, recordemos la utopía de la década de 1970: una ciencia de lo literario. Una ciencia que trascendería la oposición entre lo subjetivo y lo objetivo gracias a la combinación de tres disciplinas: la lingüística, la sociología (de orientación marxista) y el psicoanálisis.

El artículo de Barthes “*Théorie du Texte*” (1973) condensa esta utopía. Define el Texto (con mayúscula) como un proceso de creatividad lingüística según el modelo de la *significación*, tomado de Kristeva (1969). El Texto es una entidad trascendental: “la única práctica que fundamenta la teoría del texto es el texto mismo”. Al texto en su unicidad soñada se opone la pluralidad de los textos reales: el texto del escritor, del teórico o del lector.

Propongo, para percibir la invención verbal, el desdoblamiento del texto (texto del autor/texto de lectura) y el de la palabra (palabra y contra-palabra).

Literatura y otras formas lingüísticas

Otro problema: ¿es posible pasar de la literatura a otras disciplinas de la esfera cultural –la historia, la psicología, la lingüística, las artes visuales–, sin solución de continuidad, bajo el pretexto de que estos campos se comunican entre sí dentro de un conjunto vasto? Lotman parece titubear cuando aborda la “noción de frontera” dentro de ese conjunto que llama *semiosfera*: “Paradójicamente, el espacio interno de la semiosfera es a la vez desigual, asimétrico y unificado, homogéneo” (1999, p. 21).

Lo que nos interesa aquí es el carácter doble de la respuesta, con la contradicción interna entre “desigual” y “unificado”, “asimétrico” y “homogéneo”. Lotman se diferencia en este sentido de los estudios culturales que incluyen la literatura en un discurso superior capaz de abordar todo sin solución de continuidad.

Discurso de la teoría literaria

Cierto grado de abstracción es necesario: la teoría literaria, al igual que su objeto, la literatura (y más que este), sigue siendo una actividad socializada.

Prefiero el término *nociones* antes que el de *conceptos* para referirme a las categorías de la teoría literaria. Las nociones son más flexibles; son nudos de significado.

Las nociones de la teoría literaria participan tanto del mythos como del logos. Forman parte de una doble dualidad: como formas lingüísticas, pertenecen tanto al uso paradigmático del lenguaje como a su extensión sintagmática; como extensiones narrativas o poéticas, incluyen una fisura, un límite.

El corolario de esta propuesta es la invención de palabras nuevas para señalar la fisura, el límite.

Derrida, *Khôra* y la deconstrucción

El pensamiento de la deconstrucción tuvo un impacto mundial, especialmente en América. El desmontaje de la lógica de los discursos institucionales que lleva a cabo presenta, en mi opinión, dos caras. Negativamente, podría llevar a una defensa de lo irracional acompañada de un gusto por el estilo oscuro, y hay que admitir que la lectura de Derrida, incluso en el idioma original, es a menudo difícil. Positivamente, y es lo que nos interesa, la deconstrucción llama la atención sobre las fallas del discurso sostenido en nombre de la razón, incluso en la forma más sutil de la razón dialéctica. Entonces, es una exploración de las fronteras del lenguaje y de la problemática conversión entre los sistemas semióticos (texto/imagen, por ejemplo).

Sin duda, esta es una de las razones por las cuales el Centro de Investigación de la Universidad de Córdoba ha elegido situar su reflexión bajo el signo de *Khôra*, en referencia al libro publicado por Derrida bajo ese título en 1993. En 2018, Susana Gómez publicó un estudio titulado “*Khôra*: El espacio propiciatorio de una investigación no causalista en literatura”. Me parece percibir bajo la expresión “una investigación no causalista” una distancia tomada con respecto a una conceptualización demasiado rígida que prevalece en las ciencias duras sometidas al juicio determinante. Esta distancia no excluye toda forma de pensamiento coherente, siempre y cuando esté relacionada con la causalidad compleja.

Khôra es un término paradójico. El mantenimiento de la palabra griega en el título del libro publicado en francés anuncia de qué se tratará: *khôra* sería un signo sin significado determinado, a pesar de ciertas equivalencias mencionadas en otros lugares: “lugar”, “receptáculo”, “huella”, “nodriza”. *Khôra* sería “la contra-categoría de toda categoría” (Wersinger, 2018). Sin embargo, esta palabra antiparadigmática se convierte en un paradigma, al igual que la deconstrucción, anticonceptual, se convierte en un concepto. Como “lo neutro” en Barthes (1977-1978).

¿Las lenguas primitivas carecerían de categorías?

Freud se inspiró en un artículo de Karl Abel (1884) para escribir en 1910 su artículo “Sobre el sentido antitético de las palabras primitivas”. Benveniste refutó en 1966 el error de Abel y Freud, un error desde el punto de

vista de la historia de las lenguas. Sin embargo, validó la fecundidad de la teoría freudiana sobre el Inconsciente:

Freud iluminó aspectos decisivos sobre la actividad verbal, tal como se revela en sus fallas, en sus aspectos lúdicos, en su libre divagación cuando el poder de censura está suspendido. [...] Aquello que Freud buscó en vano en el lenguaje “histórico” podría haberlo buscado en cierta medida en el mito o la poesía. (1966, pp. 78-53).

En otras palabras, la teoría literaria utiliza, para describir su objeto (la literatura), palabras creadas por una *práctica mítico-poética del lenguaje*.

La no-categoría o la no-causalidad es una manera de subrayar el carácter demasiado mecánico de algunas formas de razonamiento: hay razón y razón...

Tras-texto, intertexto y palabra

Al igual que con el concepto de *khôra*, el renovado interés en el tras-texto (*arrière-texte*) surge de la insuficiencia de las nociones disponibles en la disciplina.

Desde el punto de vista de la historia literaria, la noción de tras-texto fue, a finales de la década de 1960, una intuición de autores como Elsa Triolet y Louis Aragon, que aparece en ensayos sobre la creación literaria como (*La Mise en mots, Je n'ai jamais appris à écrire* o *Les incipit*). Al mismo tiempo, Julia Kristeva desarrollaba en su ensayo *Séméiotikè* (1969) la noción de intertextualidad. Bajo este término, adaptaba la idea de dialogismo propuesta por Mijaíl Bajtín. La intertextualidad dominaría los estudios literarios durante cincuenta años; y el tras-texto quedó olvidado. A pesar de un eco provisional recogido en la sociocrítica (Duchet), fue necesario esperar hasta 2010 para que el tras-texto fuera reconsiderado colectivamente en la Universidad de Reims (y en otros lugares como Lisboa, Budapest y Luxemburgo) por un colectivo internacional de investigadores. ¿Por qué?

Dos caras de la intertextualidad

Positivamente, la intertextualidad, que describe el texto como un cruce de enunciados, rompe con la autoridad omnipotente del autor sobre su texto



(Barthes, “La muerte del Autor”). Abre así posibilidades de comprensión ampliada.

Negativamente, la hegemonía de la intertextualidad, especialmente a través de su desarrollo en obras como las de Genette (*Palimpsestes*, 1982), lleva a la autorreferencialidad de la literatura.

El tras-texto: un corolario de la intertextualidad

El análisis resumido aquí se detalla en el libro *L’Arrière-texte* (Gladieu, Pottier, Trouvé, 2013). La literatura, en su dimensión estética, remite tanto al texto como a *algo más*. ¿Cómo nombrar ese “algo más”? Podemos pensar en el fuera-de-texto de la sociocrítica: las imágenes, el cuerpo, las circunstancias... El fuera-de-texto se expresa en parte con palabras y en parte no (Trouvé, 2019). Al igual que *Khôra*, el tras-texto juega con la contradicción categorial. Indica una frontera, un horizonte en un sentido cercano al ensayo de Collot *La poésie moderne et la structure d’horizon* (1989).

La noción de tras-texto y su traducción

El término compuesto “tras-texto” señala, mediante el guion, una heterogeneidad parcial. El prefijo *arrière* (tras) en francés tiene una doble connotación, temporal y espacial o tópica.

Arrière, en el plano temporal, hace referencia a los mecanismos de reminiscencia presentes en la escritura. La reminiscencia asocia lo Consciente y lo Inconsciente. En el plano tópico y metafóricamente, *arrière* indica “lo que desborda el marco”. La imagen como “cosa vista”, no completamente convertible en palabras, es uno de los elementos importantes. Elsa Triolet escribe: “la imagen me viene como *arrière-texte*” (1969, pp. 109-110). Tres años antes, Michel Foucault escribe: “Por mucho que se diga lo que se ve, lo que se ve nunca encaja completamente en lo que se dice” (1966, p. 25). En el plano tópico, una vez más, *arrière* evoca metafóricamente la escena de escritura-lectura y los mecanismos inconscientes en juego. El *arrière-texte* es, para Aragon, lector de las novelas de su compañera, “el otro lado del espejo donde quiero pasar [...] ese mundo prohibido” (1969, p. 135). Esta escena se abre a los juegos del deseo y a su cuidadosa exploración analítica. Está destinada a duplicarse, lo que dará

lugar, en la teoría más reciente, a un *arrière-texte* autoral y a un *arrière-texte* lectoral.

En cuanto a la traducción de *arrière-texte*, Federico Alcalá Riff y Nicolás Garayalde proponen en sus traducciones recientes el término “tras-texto”. Thomas Pavel (2014) sugiere en inglés una doble posibilidad: *reartext* y *textual background*. La traducción al portugués realizada por Maria de Jesus Cabral, João Domingues y Maria Herminia Laurel opta por mantener la palabra *arrière-texte* en francés, siguiendo la práctica de Derrida en relación con *khôra*. La no traducción se compensa con la traducción del campo nocional. Ambas opciones son interesantes.

La Palabra como proyección del tras-texto

Lo que hemos dicho sobre la palabra (acto de lenguaje innovador que se duplica en un contra-discurso) se comprende mejor en referencia al tras-texto. Pues toda palabra es a la vez intertextual y tras-textual. Tras-textual: el acento singular de la palabra también proviene del cuerpo del hablante, de las circunstancias de su vida y de la parte intraducible de su lengua y su cultura. A la lección de los lingüistas, agregamos aquí la de los psicoanalistas, quienes han señalado, frente al texto que se lee, la necesidad de pensar un contra-texto (Anne Clancier, 1976).

Hacia una articulación de las razones en el discurso de la teoría literaria

El léxico de la teoría conserva una dimensión paradigmática que permite a los lectores y críticos explicar los mecanismos en juego en el acto estético, con un mínimo de coherencia pero sin ocultar las fallas relacionadas con la doble implicación subjetiva que tiene lugar en él.

Para acercarse a lo inaccesible, la teoría literaria se inspira parcialmente en su objeto. Sus nociones pertenecen a la vez al *logos* y al *mythos*. Combinan una razón paradigmática que clasifica y una razón sintagmática más flexible que conecta.

Pero de este lado, que también es el lado del *mythos*, el proceso del sentido se complica. Esta complicación solo es posible si las categorías inspiradas en la poeticidad son pocas. Las nociones juegan con la narratividad (por ejemplo, el Complejo de Edipo) y con la figuración poética.



Entre las figuras, mencionemos la metáfora, basada en la coincidencia analógica parcial entre los elementos relacionados (Ricoeur, 1975), el oxímoron y la elipsis que señala el lugar donde el lenguaje verbal encuentra su límite. En la literatura, eso también se llama el silencio.

Referencias

- Abel, K. (1884). *Über den Gegensinn der Urworte*. Leipzig: Friedrich.
- Aragon, L. (1969). *Je n'ai jamais appris à écrire ou les incipit*. Genève: Skira.
- Bajtín, M. (1984). *Esthétique de la création verbale*. Paris: Gallimard.
- Barthes, R. (2002a). La mort de l'auteur. En *Oeuvres complètes*, III. Paris: Le Seuil.
- (2002b). Texte (Théorie du). En *Oeuvres complètes*, IV. Paris: Le Seuil.
- (2002c). *Le Neutre. Cours au Collège de France (1977-1978)*. Paris: Le Seuil.
- Baumgarten, A. (1988). *Aesthetica*. Paris: L'Herne.
- Benveniste, É. (1966). *Problèmes de linguistique générale*. Paris: Gallimard.
- Clancier, A. (1982). Texte Contre-texte, *Littérature*, n° 48. Paris: Larousse.
http://www.persee.fr/web/revues/home/prescript/issue/litt_0047-4800_1982_num_48_4
- Collot, M. (1989). *La poésie moderne et la structure d'horizon*. Paris: PUF.
- Derrida, J. (1993). *Khôra*. Paris: Galilée.
- Duchet, C. (1979). Introduction : positions et perspectives », En D. Duchet (dir.) *Sociocritique*. Paris: Nathan.

Foucault, M. (1995). *Les mots et les choses*. Paris: Gallimard.

Genette, G. (1982). *Palimpsestes, la littérature au second degré*. Paris, Le Seuil.

Gladieu, M. M.; Pottier, J. M.; Trouvé, A. (2013). *L'Arrière-texte Pour repenser le littéraire*. Bruxelles: Peter Lang..

Gómez, S. (2018). A propósito de Khôra : desafíos de la investigación no causarelista en literatura. *Investigar eficiencias humanas hoy : problemas y tendencias*. Córdoba: UCC.

Goody, J. (1979). *La Raison graphique*. Paris: Minuit.

Hjelmslev, L. (1968). *Prolégomènes à une théorie du langage*. Paris: Minuit.

Kant, E. (1967). *Critique de la raison pure*. Paris: PUF.

(1995). *Critique de la faculté de juger*. Paris: Aubier.

Kristeva, J. (1969). *Sémeiotikè. Recherches pour une sémanalyse*. Paris: Le Seuil.

Lecercle, J. J. (1990). *The Violence of Language*. Londres, Routledge.

Lotman, Y. (1999). *La Sémiosphère*. PULIM.

Pavel, T. (2014). Recension de L'Arrière-texte. *French Studies* 68 (3) : p. 427-428 <http://fs.oxfordjournals.org/content/68/3/427.1.full.pdf?keytype=ref&ijkey=13RxvV4adF1j4jW>

Saussure, F. (1974). *Cours de linguistique générale*. Paris: Payot.

(2002). *Écrits de linguistique générale*. Paris: Gallimard.

Triolet, E. (1969). *La Mise en mots*. Genève: Skira.

Trouvé, A. (2018). *Nouvelles déclinaisons de l'arrière-texte*. Reims: Epure.



(2019). Contexte, hors-texte, arrière-texte : à propos de l'ambivalence des notions en théorie littéraire. *Littérature*, n° 194, pp. 18-28.

Voloshinov, V. (2010). *Marxisme et philosophie du langage*. Limoges: Lambert-Lucas.

Wersinger-Taylor, A. (2018). Khôra et Anakhôrèse dans le *Timée* de Platon : la mise à nu derridéenne de l'appareil référentiel, <https://hal.univ-reims.fr/hal-02543991>

